



Crisis a la Mexicana – Tres Años para Recuperarnos de la Debacle

Daniel Echeverría Alemán

Ahora con acceder un minuto a cualquier red social podemos encontrar un sentimiento de anarquía respecto a la economía e incertidumbre sobre los pasos dados en la administración pública en materia de salud. Hugo López Gatell, que debió ser un técnico, terminó siendo un lastre político para los y las mexicanas, ni hablar del papel del presidente López Obrador, quien ha preferido dejar un precedente histórico no muy halagüeño en sus ínfulas de autor de la historia. AMLO, es el presidente de la primera mitad del siglo XXI que antepuso la rifa de un avión a la pandemia del siglo.

Las mismas calificadoras y otros órganos de análisis estiman, que a pesar de la ya existente reactivación económica, nuestro país tardará por lo menos tres años en salir a flote de este episodio histórico de debacle. *(El Economista, 2020)*

Una vez más, la antesala de una crónica previamente anunciada: la agudización de la crisis.

La situación se agrava, si pensamos que estamos a unos días de que los y las mexicanas lleguemos a los **60,000 muertos por COVID-19**. Aunque la variable de sanidad es importante y primaria, la economía juega un papel determinante para el bienestar, e incluso recuperación de quienes padecen o estamos expuestos y expuestas a padecer este mal: **o sea todos y todas las mexicanas**. Los números de decesos, la falta de políticas públicas encaminadas a la certidumbre y la promoción de la inversión, así como un desempeño deficiente en materia económica y una coyuntura regional en LATAM poco certera, agravan la perspectiva de México de cara al futuro.

Hoy no existe – no desde el sentido común y evaluativo del paradigma económico- quien pueda tildar a los y las economistas y administradores públicos como “agoreros del desastre”, ese mote que se ganaron en el pasado por advertir de la necesidad de mejores prácticas en el campo económico para salvaguardar el bienestar y la prosperidad de los y las mexicanas.

Entendamos algo epicentral: Nuestro #México presenta la caída económica más profunda registrada en todo el mundo, derivada de la pandemia del #COVID19.

México ya estaba mal, nunca estuvimos bien.

El crecimiento potencial de la economía, se redujo desde el 2018, orientado principalmente por desconfianza de los inversionistas. Pasó de 2.5% a una tasa de 2% nada más al caerse la inversión productiva entre el 2018 y el 2019.

Así como el coronavirus NO perdona los descuidos en materia de salud. Éste mal global es incesante e implacable, se trata de una pandemia cuyo efecto multi arista, tampoco es omiso a los errores en materia económica. Como menciono en los datos pasados, **México ya se encontraba mal, nunca estuvimos “muy bien”**, las cifras precedentes a la llegada del COVID-19 a nuestro país **ya indicaban un desaceleración económica importante**, los augurios de las calificadoras ya habían encendido los focos rojos. En ese contexto, una vez más, se prefirió la omisión. Se popularizó la línea discursiva del “yo tengo otros datos” hasta el hartazgo. **Si de verdad estamos hablando de una reactivación económica**

consistente, es vital un conjunto de políticas económicas que maximicen las posibilidades de empleo, de ahorro, de productividad y nivel de ingreso de las mayorías.

Los discursos de “*vamos bien*” carecen de estructura y viabilidad. Es momento de mirar a las recomendaciones de la ONU, **sobre un ingreso vital que fomente la actividad circular de la economía**. La economía del lado de la demanda, también conocida como economía keynesiana, es la práctica de poner el dinero directamente en manos de los consumidores con la esperanza de que lo gasten y estimulen la economía. Estamos viviendo tiempos atípicos con agravantes locales que exigen una reactivación sin miras políticas y un ejercicio de administración pública inmerso en un marco teórico y no en la palabrería de conferencias improvisadas: el momento es ahora.

Un gobierno con acción.

Las cifras sobre empleo, un factor preponderante en el desarrollo económico, reportan en el mes de julio la lectura del dato más bajo para un mes de julio desde 2005, cuando se registró una pérdida de 6.620 empleos. Entendiendo que, la crisis sanitaria en la actividad económica seguirá en una merma permanente, en los próximos años, sobre la capacidad de las empresas para seguir produciendo y generar empleos.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), cifró en 900.000 el aumento de personas en paro con respecto al mes precedente, lo que supone un total de 2,8 millones de desempleadas en México y miles de familias perdiéndolo todo: si este gobierno es humanista, apostemos por una disrupción en la estrategia.

Mucho hay que hacer, cambiar el rumbo de la estrategia de egresos sobre la energía sucia, la creación de un ingreso vital, mejores marcos recaudatorios, como pensar en subir la tasa de impuestos, como una medida transitoria mucho más efectiva que iniciar por el combate a la evasión, -que aunque siempre deseable, **no es el momento**- y sobre todo: políticas públicas y una narrativa de un presidente del siglo XXI: a la altura de una crisis de proporciones históricas. Abierto a la sinergia con todo el empresariado mexicano, con la conciencia de que la Inversión Extranjera Directa (IED) es apta para una estimulación agresiva que fomente el atractivo en México.

Si Andrés Manuel aspira a pasar a la historia como un transformador y agente de cambio: este es el momento. **Es la hora de entender que no es Fitch, no es Standard & Poor's, ni las estimaciones de JP Morgan el enemigo: el enemigo es la autocomplacencia y la inacción en la gobernanza.**